

## THEMMA.

*Moritur Doctus similiter ut indoctus, idcirco ca-  
dunt me vna mea. Ecclesiastæ. cap. 2.*

Muere el Docto del mesmo modo que el in-  
docto; y por esta razon mi viuir me dio fas-  
tudio. Dizelo Salomon en el segundo capitulo de  
su libro del Ecclesiastes.

**S**OLO Morir lo grande, solo acabar lo ex-  
celente, solo cenizas tempranas siempre  
en lo insignie, y solo ver vltrajes de la pos-  
trera ruina en prendas tan celebradas, que  
no les fue aun la vida embaraçosa para no gozar su pre-  
sencia los estruendos de su fama sin esperar a dilacio-  
nes de posthuma; sola esta, dize oy Salomon, es muer-  
te que nos ensena. Y assi en la clausula de nuestro te-  
ma confessa este sabio Principe no basto a defengañar-  
le, ver muchos tumulos vulgares, sino el de vn difunto  
eminente, experimentando no solo q el Ignorante muc-  
re, sino que igualmente fenecen el Docto, y el que no sa-  
be. Quan con razon! porque como sugetos sin pre-  
das vivos no llevan mas atencion que si se estunie-  
ran muertos, muertos no causan mas pavor que  
si se quedaran vivos. Luego aunque todas muertes  
lo son con el hecho, y realidad, sola la de vn cau-

*Oration Funeral*

dal leuantado es muerte para instruccion.

Y quien no reconoce, atendio a apoyar esta enseñanza, la empresa con que Dios pinta a la muerte, a ojos de Amos su Profeta, quando amenaza a todo su pueblo golpe vniuersal a sus vidas. Representasela pues armada, no de guadaña, aunque desse modo la suele pintar nuestra imaginatiua, y aunque en esta ocasion, los filos de guadaña, que todo lo talan, significarian bien lo que las palabras de Dios entonces intiman, que es determinacion de que todo el pueblo muera. No obstante esto, pues, la ve el Profeta con otra bien diferente diuina, armada solamente de vna hasta, con vn hierro coruo en ella: y declarandolo dize, que es vn instrumento con que suele el jardinero alcançar de los arboles la fruta. Escódefe aora vna profunda aduertencia, en reconocer qual fruta es la que con essa vara en el arbol se derriba? Y hallar a la experiencia, que sola aquella que la mano no puede alcançarla por alta, pues para los ramos mas baxos, y vezinos a la tierra, valerse de esse instrumeto, ya se ve que era industria ociosa. Y assi la muerte en essa visio apunta a lo que está en el frutal mas arriba. Donde ocurre, al parecer, vna contradiccion manifesta. Que es aqui la amenaza de Dios? *Morir todos.* Y essa pintura en que la denota, que anuncia? solo morir los mas descollados. Luego si en estos no se cifran todos, diminuta está essa pintura, porque no iguala el tenor de aquella amenaza. Si iguala, nos responde la retorica Diuina; poró como essas amenazas caminã a enmendar con temores, mirar en los ramos altos executadas muertes ajenas, morir lo Principe, fenecer lo Famoso, espirar lo Sabio, desaparecerse lo Bello, esso es lo que a los ramos humildes les despierta recuerdos de su morir. mas que auisos que inmediatamente les intimé su muerte propria. Por-

*Ecce vincimus pomorum.*  
*Amos 5.*

*Veni finis populi mei.*  
*Ibid.*

que

que como quien duerme profundo mas le rompe el sueño el ruido de vn golpe grande, aunque no tá cercano, quando no leve, aunque muy vezino: como no desesperan mas nuestro ouido enruendos de la muerte ruidosa, aunque por agena distante, que tal vez la representacion de la propia, aunque tan cercana alfin como nuestra? Luego citó bien muertes que enseñan en solo las que prostran ventajas. De donde parece q̄ en feo de las que gozò Raquel de la exterior hermosura (porq̄ aun en la excelencia que menos monta se acrediten en las verdas) se dà a lograr vna diestra obseruacion de Ruberto, alegorica en su discurso, y moral aora en el nuestro. Y es, q̄ q̄do de vna parte escuchamos, que la muerte de Raquel dos vezes la repite la Historia, de otra da en que entender al cuydado, que de la de Lia su hermana no haga mencion ni vna. Donde luego el ingenio duda, por que tanta diferencia entre hermanas? Pero la alma de nuestro discurso responde por esso mismo. Por hermanas està mas a la vista el cotejo de vna y otra: pues cotejadas, al lado de morir Raquel tan famosa, como bien parecida, no cuenta el desengaño por muerte, la que solo triunfa de Lia, menos celebre y vistosa. Y añade nueva curiosidad misteriosa, no solo que quando la vna muerte se calla, la otra se diga, sino que la de Raquel bellisima se refiera duplicada, por mostrar que muerta vna y otra, solo el morir de Raquel es el que nos predica por ambas: apuntando vna sutil atencion de lo que aq̄el cielo traça, que lo que no nos enseñarian muchas muertes a la vista, nos la instruya vna señalada que haze la impresion con mas fuerça. Con mas fuerça, porque como de vna parte es forçoso ser el morir quotidiano, y de otra lo quotidiano peligrado de perderse el miedo, arbitro el cielo tal ardid, con que ni

*Genes cap.**35. & 48.**Moritur**ergo Ra-**chel, &**mors Lia**sibièrio pre-**mitur.**Supert. in**Genes.*

mejorar en las muertes el numero, ni defraudar el temor: como lo concordò pues? haziendo que lo grande fuesse poco, y lo excelente no fuesse quotidiano: porque si solo esto insigne hazen cuenta nuestras atèciones que muere, ya se consiguió esta imposibilidad, de que para esse intento sea raro el ver morir: y assi ni se le quite el ser ordinario para que se execute la pena. ni pierda el ser pocas vezes, para que inmute mas la doctrina: antes tenga para el efecto certeza de vñdo sièpre, y para el aflombro novedad de visto de tarde en tarde.

Esto, pues, no ya como en Raquel, en perfecciones corporales aunque gratas, sino Salomon a fuer de sabio, oy lo da exemplificado en quien gozò los mayorazgos de entendimiento, y de ciencia. Veo, dize, que igualmente muere el Docto como el indocto; y esto es lo que haze causarme aun mi mismo viuir tedios: si le preguntamos porque? responde, porq̃ como a las vistosas diafanidades del vidrio, las hizo despreciables lo fragil, assi se da a desestimar vna vida, que cada punto la reconozco facil desde de la muerte. Replicaremosle; que essas facilidades quien no vè que no estàn anexas a solo el Docto que muere, pues con mayor presteza suele morir el indocto, o por ser este comunmente mas vicioso, o mas incauto? No, dize; intimando de nueuo su sentencia, y nuestro assunto: porque el morir ignorantes queda solamente en ser muerte para ellos en el efecto, mas la del Docto añade serlo para mi en el defengano. Y acaba de ponderarlo ya Salomon en vna singularidad ingeniosa, que aqui mismo da a mirar. Y es que a la del indocto no quiere llamarla expresadamente Muerte: pues no veremos que dize: *Muere el Docto como muere el indocto*; sino el nombre *Morir* en el Docto lo pone expresado, y en el indocto suplido. Serà acaso por asfear

la razon, no repitiendo vn mismo nombre en tan pocas palabras? No, pues aqueſſa meſma voz *Muerte* en otras clauſulas mas cortas hallamos que la duplica; como ſe ve en dezir tantas vezes, *Con muerte morirás*; que es en la Eſcritura frequentiſſima locucion. Parece, pues, que pe- co al eſtilo de redundante, como aqui de diminuto; pues ai dos vezes nombra *Muerte* ſiendo el ſujeto ſo- lo vno; y en nueſtro Thema ſola vna, ſiendo los ſuje- tos dos. Pero nunca mejor; porque alli nombra la muer- te en quanto a ſu execucion; aqui en quanto a nueſtra enſeñançã (que es la que Salomon en ſi halla, cañſando le a eſta cauſa la vida.) Luego obſeruacion fue diligente no expreſſar el nombre de, *Muerte*, hablando del *igno- rante*, aun entre la meſma comparacion de que del *mi- smo modo* el y el Docto mueren; porque ſi eſta compa- racion es reconocer, ſe parecen en los eſectos de ſu mo- rir, eſtoto ſilencio ſeña le, que ſola la del Docto es muerte para los documentos que enſeña a nueſtro mi- rar. Eſto, pues, y no menos ofrece ver oy cenizas del Docto. Eſto ver en los ſilencios ſordos de vn tumulto a aquel que fue al mundo paſſimo, aun en la era mas fecú- da de caudales eruditos: a la naturaleza exceſſo, aun en- tre ſus mas atreuidas licencias de formar monſtros: al clima proprio, ſiempre ven: rado milagro, aun entre la fa- miliaridad inurbana de domeſtico: a los eſtrangeros a- mado feliz aſombro, aun entre las mas impacientes cõ- fuſiones de excedidos. Eſto murio! o como ſolo enſeña lo que es nueſtro viuir, morir Eſto!

Pero aun parece replicarã eſcrupuloſo el oido, porq̃ ha de librar Salomon eſtos prouechos con tanta eſpe- cialidad en ſolas las ventajas de Docto, pues ſi ay tam- bien otras calidades en que los hombres exceden, porq̃ mas que en lo poderoſo, mas que en lo joué, mas que en

*Morte mo-  
rieris. Ge-  
neſ. 2. Eze-  
chiel. 3. &  
ſapifiſimè.*

*Similiter  
ut indoct.*

lo robusto, mas que en lo hermoso, mas que en lo rico, se vinculo en morir lo Sabio la fuerza mayor deste recuerdo? porque estos atributos dicen humos de grandeza, o perfeccion, pero sola la Sabiduria es la que entre estas otras ventajas haze mas patente alusion a inmidades de muerte. Verdad, cuya prueva hallan los ojos iustamente notoria, puertas adentro de nuestra naturaleza. Pues si boluemos los ojos a nuestras almas, qual prenda las haze inmortal? la del discurso que las constituye entendidas: pues lo foer de las almas de los brutos en que consiste? (dize la Filosofia,) sino en que por ser irracionales (que es lo mesmo que sin entendimiento que las haga discursiuas) el mesmo venablo que quita la vida al bruto, a su alma la extingue tambien, quedando resuelta en nada, pero en las nuestras se funda el vinculo de lo immortal no en otro esplendor, sino en el ser racionales. Esta excelencia, pues, aunque toca al alma sola, quien duda que al sujeto desta alma (quanto en el cabe cotejado con otros vna comparacion como aquesta) lo haze participar algo del titulo desta honra? Que asi el nombre de *Imagen de Dios* (como lo notò Agustino) le tomò el Hombre entero por nombre, siendo en rigor verdad, q̄ esse honor de Imagen de la Deidad, solo al alma le compete. Sea, pues, esta la cõjetura. De las almas, sola immortal la que excede a las brutas en entendimiento: luego de los hombres si huiera de tocar privilegio de immortalidades à alguno, a quien sino al que muestra exceder al indocto en lo sabio, al passo que el hombre excede a lo no hombre en lo discursiuo? Y assi no es poco para notado el estilo en que habló aquel Serafin derribado, que como no perdio con la gracia el saber e industria, pareçe la empleò toda quando la estrenò en las palabras con que enjañò la vez primera: donde para assegurar

August. in  
Genes.

miedos de muerte ( que muerte es la que allí Dios auia amenazado, y Muerte lo que confiesa à la muger, que recelauan sus miedos ) no les promete a ella y al hombre el saneamiento desse riesgo, en que huuiessen de quedar *Inmortales* sino *Entendidos*. No morireis, dize, si no quedareis como Dioses en lo Sabio. Quien no diuifa quan torcida con sequencia! Porque si los assegurara de riesgos de ignorancia, à si que les deuiera ofrecer prendas de sabiduria: pero contra recelos de muerte, como les ofrece solo pedretchos de *Saber*, y no saluosconductos de *Inmortalidad*? Porque ya le parece los dà de inmortalidad en el darlos de saber: y quiereles señalar en lo sabios, los mas abonados barruntos de que Dios los referuaria de muertos. Menos le parecio que diria, si prometiesse que aq uel boca lo les prorrogaria el vigor, les fundaria vn censo perpetuo de consistencia feliz, les fortificaria baluartes de salud, que desmintiesse barbarias a tiros de enfermedad: porque mas le parecio establecia hallarse atadas las manos el cielo para extinguirlos, por las prendas del *Saber*, que por pedir conseruacion de *inmortales* su robusta complexion; como fuele cuydar mas el dueño de conseruar en fundas el vidrio por ser cristalino y artificioso, que por ser labrado y rezio. Tanto se maestran desauentidos, Difunto y Sabio. Y quien no descubre diestras asonancias desto en escuchar a Madalena, llamar a su Dios resucitado con el nombre de *Maestro* quando al mismo imaginado hortolano le habló con titulo de *Señor*. Nadie si admire (dize Augustino, menejando este cotejo si bien guiando a diferente, como mas eleuado intento, la alteza de su discurso) q mira lo como hombre le llame *Señor* que es mas; y como Dios *Maestro* que suena a menos: que como es el darle esse titulo, quando le mira de los vitrages de muert

Nequaquam  
moriemini  
sed eritis  
sicut Dijs  
scentes,  
&c.  
Genes. 3.

Ioan. 20.  
Nemo mir-  
retur quod  
mulier hor-  
tulanu vo-  
cauerit Do-  
minum, &  
Iesum Ma-  
gistrum.  
August. in  
Ioan.

to triunfando refucitado ; no le parecio tan oportuno a esse caso el nombre de Señor, que dize lo poderoso, como el de Maestro, que està publicádo excelencias en lo Sabio. A este nombre sí, que quadran los privilegios contra el morir, que veo praticados en essa Resurreccion. Si en algo està violento el estrago de difunto, y si ay alguna perfeccion que con presunciones de inmortal parece està forcejan lo contra las tablas en que la oprime el ataud ; esse insulto a quien sino a la sabiduria se le puede atribuyr ? Luego tres vezes es muerte morir el Docto; vna por muerte ; otra por de sujeto auentajado ; otra por ser las ventajas lo glorioso de Entendimiento.

Dissemos, pues, tambien en esta misma Sabiduria Divina, lo que infiere nuestra clausula, que solo el ver que el Sabio muera, in luze de seng uños que llegan a dar fatidido la vida : quan bien ! porque si na die como el tenia derecho a ella, nada como morir esse, aconseja antojarle poco a vn mundo, que en esso mas que en todo descubre contra nuestra vida, el achaque que en todo practica de falido y transitorio. Y quien no ve, quanto se trasluze de la impressioa, que pudo hazer este advertimiento en Pedro? quan lo, si de vna parte escuchamos cuidicia el morir glorioso, de otra señala sean, no *casas*, sino *tabernaculos*, o choças, las que le den domicilio. Contradicion parece, porque lo que da tanto gusto, no se desea habitar lo poco tiempo. Y los tabernaculos, o cabañas que Pedro pide, dize habitacion passagera, y de poco asiento, como al contrario *casas* dicen morada de espacio. De donde contrapuso el Sabio, dando a los pecadores, *Casas* en este mundo, por lo espacioso que se toma su desseo, como a los justos, *Tabernaculos*, o tiendas, por lo presuroso, y al buelo, que vsa del su desengaño. Recóuengamos, pues, a Pedro: como señala habitacion tan de

*Bonum est nos hic esse: Maib 17. Faciamus hic tria tabernacula.*

*Domus impiorum delectabitur tabernacula iusti vñ germinabit. Prover. 14*

passo



passo en el mismo monte, de cuya estancia se halla tan  
 dudioso? Pida casas que duren; para que tabernaculos,  
 cuya morada luego se acabe? Mas, o que delicadissimo  
 encuentro causaron en el pecho de Pedro, dele, res que  
 desea, y desengaños que escuchal? Desea glorias; pero co-  
 mo estas, aunque glorias derivadas del cielo. ¿para en  
 que se han de gozar en un mundo, donde acaba de oyr,  
*Que en breve ha de estar muerto* aquel mismo a quien des-  
 de la nube oye aclamar por *Maestro* y por *Sabio*, dizen-  
 do, *Que le oyan todos*. Si el gozo tira a que lo dudice, ef-  
 la reflexion en tal desengaño induze la pr. bl. con que ef-  
 se gozo se tome. No ella esse Tabor en el mundo? y esse  
 mundo no es donde ovgo plasticas de muerte de aquel  
 mismo, que dize el cielo a voces, que es al que todos ef-  
 cuchen? Todas tres cosas juntas; glorias que gozo; sabio  
 que mirò; y muerte suya, de que ya escuchò pronesti-  
 cos. No quiero aqui sino tabernaculos: pues donde esse  
 muere, quien aurà que ya se fie de querer en tal mundo  
 espaciosos los solazes, quando de nuevo en esse som-  
 bre mas que en otro acredita lo poco que tiene de con-  
 sistente? Ay duda, que si esse atributo de ser *el oido*  
*de todos*, se dexa derribar a lo humildissimo humano,  
 mirar muerte donde esso se mira, segundará estos prove-  
 chos? Ay duda de los que altamente ocasiona ver nuer-  
 te, en el que essa ventaja la huviere gozado en el tama-  
 ño que cabe en nuestra baxeza? Quien en enará al que  
 no enseñe ver entre horrores de muerto, a quel *tá de to-*  
*dos escuchado*? (Quié ya no reconoce estas senas?) Aquel  
 clarin en el lito, tan estendidamente sonoro. Aquel que  
 tomó tan a su cuenta la fama, escucharle tan ganosos los  
 aplausos del vniuerso, que no huuo en su voz acento q,  
 o por tierno en lo diuino, o por suaué en lo docto, no le  
 solemnizasse con extasis el oydo. Este muere? Quien ya

Loaban-  
 tur de ex-  
 cessu, ibid.  
 Ipsi in au-  
 dite, ibid.

*Oracion Funeral*

tan deuoto de la vida? Este muere? Quien ya la cudicia, aun quando ella toda fuesse, no valle (como es) de lagrimas, sino alegre Tabor de quanto el mundo ha querido llamar glorias. O sabio muerto, artifice de defengaños tan viuos!

Y si tamaño beneficio nos haze este auiso solo, quien negará lo que, sin hablar mas que darse a ver muerto vn caudal tan celebrado, dexa al mundo deudor de prouechos tan preciosos? Poco es esto, quien duda que con solo morir nos dexaria deudores por los bienes de defengaños, aun quando en vida nos huuiesse sido enemigo: te ofensiuo; importandole tanto mas al alma estos documentos, que a la descomodidad podrian los otros agrauios? Y descubramos aqui, quanto se dexa en fauor desta exageracion profundamente lograr lo que el pensar grande de Chrisostomo hallò considerable en Dauid, quando estrañamos en el, q̄ al enemigo q̄ busca, hallandole dormido, no solamete no le mata, pero entoces mas le respeta; pues anduuo (como notò el Abulen se) en esta ocasion tanto mas escrupuloso, que esse mismo Dauid, que otra vez hallando a esse mismo Saul despierto, le quita algun giron del ropage, zora respetoso al verle dormido, ni aun a esse ademan se atreue. Dòde formando vn hondo escrutinio en nombre de su mismo pensamiento, le podemos agora dezir, porque campea el de Chrisostomo. *Que hazes Dauid?* Tu mayor enemigo tienes presente: si no era tu animo matarle, a que veniste? y ya que veniste, que te embaraca matarle, quando tu viuir peligra si el viue; y quando de otra parte tan facil como dormido se ofrece? Porque no solo, pues, no le matas, sino aun essa leue sombra de herida, q̄ es cortar li gera parte de su ropa le recateas, quando durmiendo se te presenta la ocasiõ mas oportuna? Por essa misma y hi-

1. Reg. 26.

1. Reg. 24.

ma razon, responde alta aduertencia en Dauid, pues quando fuera posible que le acometiera despierto, hallo ya que le deuo la vida en retorno, por lo que me predicò dormido. Que vien su sueño? vna imagen de su muerte, y vna muerte que ya estauo de sobra el mirarla verdadera; porque para compungirme bastò mirarla en su sueño delineada: porque quien era el sujeto en quien la via? no en humildad alguna plebeya, sino en vn Saul por tantos lados insigne, por quantos grande; por lo gentil hombre; por lo valiente, aun sin llegar a lo Principe. Eminente, y dormido! Gràde, y cò sombras de muerto! O Saul, (dize Dauid) q̄ tu eres! q̄ essa hermosa estatura, como la tiene agora el tueno en esse facil letargo, se ha de ver des- pues en las manos del parasimo postrero! Alto a recoger pasiones: quede de mi mano, no solo tu, pero aun tu vestido libre: porq̄ me enseñò tãto de diuinas aduertencias mirar entre prèdas verdaderas lances de muerte, aũ pintada, que inferi; a tãta enseñãça, ya te deuo la vida, q̄ por mi ganas, a cuenta de lo que gano en ver solos dñuxos de que la pierdes. Y porque no quede buelta por torcer a esta cuerda, añade Dauid: bien veo que la possessiõ de tu vida es el riesgo de la mia: pero deuo a estas liciõnes, que en solo contemplarte dormido, me das para dirigiria, que por pagarte en rescatar essa tuya, la mesma no rezelo auenturarla. Esso es auerte hecho Dios en essa parte excelente, que con solo este prouecho oluido quanto me has sido, y me pretendes ser de daño. Luego esto que Dauid, padre en las obras, como su hijo Salomõ no lo aplaudirà en las palabras? Muere el Docto, o que gran deuda! El mayor biẽ, la gracia: la conseruacion desta no pecar; este no pecar librado en *meditar postime rias*; estas, de ver muerto vn Docto, contempladas las mias con tan eficaz recuerdo, que no se queda en lo que

*Dauid intuitus inimici dormientis facie, tunc maxime suspexit animũ philosophicũ: conspiciat illũ dormitẽtem, & de morte omnibus communĩ philosophabatur. Cbr̄y: sost. hom. de Dauid, & Saule.*

*Memorare nouissimã tuã, & in eternũ non peccã-*

*T addit me  
vite mea.*

*Inititū sa-  
pientie ti-  
mor Domi-  
ni. Ps. 120.  
Prou.  
9. Sapien-  
tiā atq; do-  
ctrinā stul-  
tus despi-  
cit. Prou.  
1. Princeps  
omniū vir-  
tutum est  
illa sapien-  
tia, quā So-  
pitiā Græ-  
ci vocant.  
Cicer. 1. of-  
fic.*

*Nō doctas  
fabulas se-  
quunt. 2.  
Pet. 1. Ex-  
pectat hāc  
doctē fallā  
ciā. Plaut.  
Capt. 1. m  
ad te ludi-  
bunda do-  
ctē, & de-  
licatē de-  
tulit. Cice.*

*3. de Orat.*

otros, de gustar de la vida, y pésar en la muerte fino que passa a raya tanto mas alta, que de embeuido en imagi- narme muerto, *me llega a dar fessidio: et verme vivo.* O lo sumo a q pu do llegar de tu parte la enseñanza, y de la mia la deuda! Estus me impusiste solo con que *Docto* mueres.

Y merezca singularissimo reparo, que no dize en las palabras que oy a Salomon le deuemos, *Muere el S. bio,* fino, *Muere el D. et*: que se esmerò en poner esse nom- bre: porque esse cabe de lleno en quien aun no huuiesse tenido tanto de exemplar, como de entendido; porque *S. bio* en rigor, que dize? Aciertos de la voluntad. y *Do et*? Del entendimiento. Sabio, en aceccion de los Filo- sofos, en primer lugar significa profesion de la virtud. Y assi en lo sagrado, qual toma el nombre de *Sabiduria* fino esso? Quien no oye lo tantas vezes repetido, que el principio de la *Sabiduria* es el temor de Dios, que la *Sa- biduria* alcanza la vida, y salud eterna? Ilena en fin desta indubitable verdad la Escritura. Como tambien la clo- quencia de Tulio da essa definicion dessa voz mesma: pero al contrario, el epitetto de *Docto* que significa en primer lugar en letras diuinas y humanas? Solo ventaj- as en el saber, sin tratar de excelencias de virtud: so- lo caudales de erudicion, aunque sean en menos mo- rales empleos. Caso tan cierto, que aun a lo fabu- lofo, que es en la humana lectura lo mas humano, lo en- gassò el Apostol en esse apellido mesmo. Como llamó a las fabulas humanas? *Doctas fabulas*: donde de camino dexò assentido esse epitetto por justo, aun en quien en el- las no mis fuesse *Docto*: aun en quiè solo se huuiesse des- velado en lo que esse genero dà de materia a lo inge- nioso. En estos dos estremos, pues, aunque antes no ol- uida el de Sabio, a quien contrapone necio, que es el nō

bre y de derecho hallamos opuesto al de justo; cõ todo con el nombre de Docto vsõ Salomon deste esm. ro, que pone aqui la deula de sus cuerdos defengaños, no en ver morir al *Sabio* como al necio, sino al *Docto* como al indocto. Porque aun en este, no entrando en cuenta los aciertos de lo tanto, campee lo que le deue el mundo quien vio *Docto* y viuo: solo en mirarle (sin embargo de *Docto*) nuerto. Aqui Salomon a intimarnos esta deada; y aqui David con la consecuencia de lo que con Saul pratica, a nuevos priuores de exagerarla. Muere el *Docto*, con que le pagaremos, aun quando es a fõs en el los aciertos no nos dexassen deuerle otro beneficio? Haz cuenta huuiese solo bolado essa pluma a empleos que por inuitiles aun no se huuiesen quedado en indiferentes: que no huuiera concedido se a tantos baelos, quã mas altos mas felizes: que no huuieran dado sus renglones tantos sabrosos espiritaales nectares: que ni huuiera dilatalose en rasgos tan diuinos como viernos, ni encargado a las eleuaciones del verso, solemnarizar heroyco vno y otro assumpto sacro. Aun sin esto, aun sin esto, no en balde viuiste a nuestras utilidades. pues viuiste al menor para darlas en documentos que acumula el ver que mueres. No porque en ti, como ni en otro alguno, se du den mortalidades, sino porque en lo tibias que a essa preuencion se dan nuestras atenciones, no se libra nuei tro acierto en la certeza de que la muerte aya de succeder, sino en los mane jos de que succede. Y assi no dize hoy nuestra clausula, que al gran salomon le imputa el saber, que el *Docto* ha de morir, sino el tocar presente, q̃ el *Docto* ay muera; porque como toda la muerte (y mas es ta a quien la lastima siempre la mira con ojos de intempestiua) solo la haze ser aduertida el mirarla efetuada, antes que el *Docto* fenezca passa en nuestra negligencia,

*Stultus operatur scilicet. Pro uerb. 10. Stultus hac nocte animam tuam repetunt. Luca 12.*

Moritur  
Doctus.

T addit me  
vita mea.

Non erit  
memoria  
sapientis si-  
militer ut  
fuit in  
perpetuum.  
Ecclesiast-  
es 2. hic  
libi.

cia, lo no considerada, como plaga de no crelda. Reconocefe, pues, ya executada: muere el Docto: y no sea ligera seña de las actiuidades que ofrece tal lición de parte suya, el ver que del morir el Docto habla como de lance no pasado, sino presente, pues no dize, *Murio*, sino, *Muere*: Y al contrario de las instrucciones que en esto aprendemos, no como de cosa presente, sino pasada, pues no dize Salomon, que estas *las tino*, sino *las tuas*. Y quien no estraña, que si dessa muerte es hijo esse desengaño, de la muerte diga *que es*, y del desengaño *que ha sido*? Pero fue ponderacion sagrada del tamaño dessa deuda: porque quiere dexar asentado, que aunque passe nuestra advertencia, el motiuo que el nos dà para tenerla no passa: que el rumiar lo podrá quedar se en ayer, pero el darnos que meditar, siempre vn difunto tal lo practica oy. Cada mañana que va el año ofreciendo, esse es quotidiano el oy, en que muere caudal tan solenizado. *Oy muere el Docto*, porque oy estamos mirando los frutos de su saber, que apreciados quando viuo, despues de su muerte mas nos tienen prendados a memoriosos. *Oy muere el Docto*, porque viuen sus escritos, que substitutos generosos de su Autor, por el mesmo caso que nos dexa, mas nos le ponen presente quando no lo està, que quando lo estaua. *Oy, pues, muere* por estas causas en todo rigor *el Docto*. Y no vsò deste language Salomon en el nombre de *Sabio*, pues no no les pinta en este mesmo periodo como presente despues de muerto, sino como luego olvidado. Porque, pues, hallò tan mas efectiuo q el morir del Sabio el del Docto? porq aun estas mesmas fabulas q en el titulo de *Docto* hallamos, para esta representacion de muerte nos hazè mas al proposito. Acuerdannos de su muerte sus obras: pues quãto estas mas amenas, o como las ideas del desengaño mas viuas! quã-

... de alguna parte de sus escritos, o como mas  
... lo machito de considerar pidiere de su pluma la  
... de su Escrisor: y assi lo aufero de estas memo-  
... se esfuerça mas entre lo regalado, si ofrezcan estas  
... Afisi hallamos, q el *Cinamomo* lo mado la diui-  
... mortencia por vno de los principales aromas, de la  
... reccion con q el Rey, y el Sacerdote se vngian. Por q  
... ra? No porque aun quando el cinamomo faltara, no  
... edassen otros ingredientes que la hiziesen estrema-  
... damente olorosa. Antes es muy de ponderar, que a dos  
... rones despues, dando Dios el nudo de hazer el o-  
... precioso olor que llamauan *Timiama*, excluyò  
... esta especie aromatica de las que le componian. Que di-  
... unamente traçada la diferencia: Porque el timiama era  
... para ofrecido a solo Dios, a quien no toca lo mortal: pe-  
... aq uo le o era para vngir hombres, y estos Principes,  
... mas comunmente oluidadizos del ataud: y en el cinamo-  
... mo (como dize la interlineat) campeaua el color de cen-  
... ra, que como reconocen los Doctos todos, eran auisos  
... de su mortalidad, que a estos poderosos a quien vngia se  
... dauan. Pero insta vna sutil replica. Para que vsa para esse  
... fin de esta industria? pues la muerte mejor la acordaria o-  
... tra seña; y el horror de vna calauera, como los que ma-  
... nualmente traemos, la representaria mas propia, y mas  
... continuamente a la vista. Y no hallamos que ni en esse  
... portatil simulacro, ni en algo desse genero, sino en el ci-  
... namomo, asi se esta enseñãça. Es, q en estas otras señas,  
... por el mismo caso q tan auferas todas, no se asseguraua  
... tãta eficacia. Pero aqui juzgò serã mas actiuas estas me-  
... morias, halladas entre la misma delicia. El cinamomo de  
... vna parte honja al olfato (q por insignemete delicioso  
... lo nõbre en lugar mas encarecido a quella muger q pin-  
... ta el Sabio, quando refiere los perfumes de su aposento)

Exodi 30.

Interlin.  
erat cine-  
ricij colo-  
ris.

Asperfici  
bile eneam  
myrrba,  
& aloë, &  
cinamo-  
mo. Prosa.

## Oracion Funeral

Esto, pues, de vna parte regalo al sentido, y de otra cen-  
cas a los ojos: esse si que era a proposito para intimar el  
morir mas penetrante el desengaño: porque quien no  
le halla mas viuo quando ocurren estos recuerdos em-  
bultos entre los mismos halagos? donde el yelo del mo-  
rir, como contratio mas poderoso, ladeado con lo opues-  
to festiuo, obra con mayor aliento, como vn grande frio  
se anima, puesta la vasija al rayo de vn calor moderado.  
Dóde, pues, las memorias de que murio el Docto haràn  
impresion mas melancolica? Entre el mismo passatiem-  
po que ofrecen sus obras en su mas entretenida lectura: q̄  
a saber nuestro juyzio lograr ocasiones prouechosas, q̄  
amenidades miradas a este visó no traerian cuerdas trif-  
tezas? que flores? que sales? que conceptos? que diuer-  
siones? (sino afecta tenerlas el que lee, a utilidades que  
encuentre aun en el rato que al gaste) no induzen al pas-  
so de esso alegre, consideraciones mas funebres? que esta  
pluma muere! que este dezir ya en silencio eterno se es-  
conde! que teneçan tan dulces ficciones en tan amargas  
verdades! y que por mas que en lo escrito halle la apre-  
hension ilusiones que la hechizen, ocurre el Escriber en  
representacion espantosa, significando al juicio mor-  
talidades que le despierten. O complicacion de desenga-  
ños valientes! o afluuidad de recuerdos, de todos lados  
empeñados a eficazes!

Si estos, pues, dà el Docto q̄ muere, quié negará aũ to-  
da la paga a la deuda q̄ Dauid al descubre, de la sagrada  
Filosofia q̄ aprende? Aju temosla pues, en el *Docto* (no  
va como alli Saul dormido, sino difunto) quãto tã justa e-  
xageraciõ permite. Imaginalte como a Saul, no ya inutil,  
fino ofensor. Supõgas puede del hallarse que tosa, no so-  
lo la malicia, fabricista de calúnias, no solo la ignorãcia, a  
quié se traslúbrã aun las perfecciones tachas, no solo la



de Gogre: an ligera, q̄ apenas alcá cada s de vil-  
 tas prendas la aojan; fino lo que es mas, aun la  
 verdad: y que lo fuesse el tenernos este sujeto irritados  
 a todos en infalibles injurias. Essas ya no son de vn Do-  
 cto muerto? *Quem poco ha logrado esse espectaculo*  
*quien del solo no se halla deudor de tan solidos proue-  
 enos, que con David en vez de que no se, se mire tan obli-  
 gado, que a ser posible tanto retorno, le deuiera resti-  
 tuir a viuo, por la Catedra que lee en no estarlo, aunque  
 el deudor en esto auenturara riesgos de dexarlo de es-  
 tar.*

Consiguiente, pues, a este pensar, dexese escuchar ya  
 David, grande eloquenté Orador, en las honras desse  
 mismo Saul (porque den mas eficaz argumento essas  
 prendas, donde tanto huuo odioso, a estas que nunca per-  
 dieron de vista lo Christiano, y lo pacifico.) En breue  
 clausula, pues, que David emplea en essa ocasión, ni los q̄  
 escuchan oy, ni el que Ora, pueden desear mas a su inté-  
 to cada qual. El *Oyente* lo piadoso para deuidas ternuras,  
 y el *Orador* lo justamente inuentino, no solo para descu-  
 brir alabanzas donde los indicios señalan mina de po-  
 cas, fino en aquello que aun parece no ofrece rastro de  
 alguna. Cumple con lo primero, pues, gran declamador  
 el Profeta, diziendo a las hijas de Ierusalen: *Llorad*  
*muerto a Saul todas.* Donde se ofrece luego esta repli-  
 ca. Como manda David que lloren a aquel mismo, que  
 Dios a Samuel le mandó *no lo lloraste?* Cosa, que aun  
 quando esse orden de Dios lo ignorara David, ya mues-  
 tra que essas lagrimas para ai no competen. Y lo que es  
 mas: como quando le estoruan a Samuel, que es solo v-  
 no, llorarle: y por mayor mal, que es estar mal visto de  
 Dios; manda aqui David, que en numero tanto mas, no  
 vno, o pocos, sino muchos ojos le lamenten: y quando el

*Filia Hie-  
 rusalem su-  
 per Saul  
 Acte. 2. Re-  
 gum 1.  
 Vsq; quò tra-  
 leges Saul?  
 1. Reg. 26.*

Oracion Funeral

daño es tanto menor, pues todo otro lo es respeto de aquel? Como no llamáremos exceso, que la misma demonstracion à que Dios echò embargo, aconseje Dauid se haga con esse mismo? Pero engañaste, no es el mismo, responde la piedad de Dauid: porque el que Dios impide le lloren, es Saul viuo; y el que Dauid celebra con lagrimas, Saul muerto. Y aunque para todo lo demas no es otro el que muere, sino aquel que antes viuia, oio no es el mismo para trocarse viendolo muerto, aun la detestacion en blandura. En vn tumulto el sujeto eminente, el mismo es para la fama, como Dauid aqui pregona la de sus obras; y si en algo la diferencia, es en acumular a los loores ventajas. Pero esse mismo ya es otro para induzir ternuras, que quando se las pudiesse a pleyto la vida, como al llegar auersiones a la hueffa, no las embarcarà aquella losa? Quando, o aquella estimacion que infina al animo ver que ya no le tenemos; o aquello venerable que dize estar ya de la otra orilla de peligros de lo humano, desembarcado de vn mar de riesgos, que en achacosos baxios ofrece tropieços, que ocasionan desdóros; o aquel como amoroso deseo de lo que nos ha faltado, que aun en lo inanimado lo vio alguno, que hasta en mirar al Sol, aun no todo en ocafo, sino en visperas de muerto, inclina hàzia el los ojos, cò vn no se que mas de afectuoso carino: como en esto pues cabrà negarse el animo a deuocion cariciosa, quanto mas concederse a terriblezas que desbrauen en calumnia? Aun quando estas fueron de vn Iudas, no sé en que modo hizo la diuina auertencia, que donde visos de muerto o currian, calumnias se desuanezan. Declaròlo así obseruando lo que responde Christo a su encono, quando condena de desperdicio la liberalidad de consagrar Madalena en los pies suyos los primores olorosos de aque

*Vt esse Phoe  
bi dulcius  
lumen so-  
let iam; am  
cadentis.*

iniciado vnguento. Que dize el confurador? Para que  
 se ha hecho este despendio? Nombra al Iudas a Madale-  
 na. No antes bien escudriñada la segunda intencion de  
 la malicia, a quien diremos apunta mas? A Madalena, o  
 al Salvador? Lo menos es, que a ambos por igual, pues  
 al gallo los dos cooperan, en verter los olores ella, co-  
 mo en recibirlos el: q aun en la villaria de quien se re-  
 prehende, mas punteria desse tiro parecerá que se des-  
 cubre contra Christo que lo recibe, pues ella ofrece con  
 intentos de liberal, y el lo pudiera estoruar con recateos  
 de retenido. Tanto podemos glossar en Iudas contra su  
 Dios, de veneno. Y con todo, que responde? Que a ella no  
 la molestes: Que a Madalena dize, no mas, sin dar señas  
 de que entiende contra si la calumnia en todo, ni en par-  
 te. Porque será disimular, que a el puede essa censura  
 incluyrle en la intencion de tan mordaz maldiziente?  
 No porque suponga afecto en vn pecho que ha de ven-  
 derle aleuoso sobre ingrato, sino porque Madalena vn-  
 giendo haze mini<sup>o</sup>. erios de vina, y el admitiendolo per-  
 sonage de muerto. Que dize que son estos officios? En sa-  
 yes de que vngido a esse modo deve estar quando le abren  
 que el sepulcro. No quiere, pues, darse nuestro Redemp-  
 tor por entendido, de que a quien dize nombre de  
 Muerto, aun en representacion sola, ay an de apuntar  
 Calumniadoras aun acusaciones tan injustas: sino, o ya  
 suponiendo que en Iudas pudo haber essa advertencia, o  
 ya (aunque no lo suponga) por guardar se a si en quanto  
 imagen de muerto tan delicada cortesia: no quiera falga  
 tal articulo a platica, de que aun donde Iudas es el mur-  
 murador, y solo ay vna sombra de muerto en el murmu-  
 rado, tome la seueridad por assumpto, censurar su obrar  
 de profano. Esto se encarezca aqui en nuestro Dios, por  
 la parte de que aun lexano lo muerto goza este indulto:

*Ut quid  
 perditio is-  
 ta vnguenti  
 facta est?  
 Marci 14*

*Sinito eā,  
 quid illi  
 molesti es-  
 tis? Ibid.*

*Oracion Funeal*

como alli en Saul por otro viso, de que no enbaraçò a  
essos decoros tanto odioso del sujeto. Ofreciones, pues,  
Dauid en esse de vn Saul tan mal visto, lo que por el  
mismo caso comparado con las suaves memorias de  
nuestro Docto, quan poco oportuno es por la dessem-  
jança, tanto lo es mucho para hazer assi comparacion  
mas gloriosa. Gozaua, o Dauid, esse Rey que celebra tu  
oracion, sobre profcsion de lo Ecclesiastico, decoros del  
Sacerdocio? No, que vn Saul era dos vezes Seglar, en su  
esta lo, y en su estilo. Era esse vn hombre, en cuya muer-  
te serenidades seguras embueltas en edades de engaña-  
das, dexan a sospechas piadosas suauè confiança de repo-  
sos que le albergan? No, sino aquel Saul, que en pujanz-  
as ya de edad, ya de fuerças, ya de ansias, la atrocidad de  
su misma mano fue su desesperada homicida. Solemnizas, Da-  
uid, con endechas ya mandadas, y ya propias, a algun hu-  
milde al passo que Sabio, caritatiuo en la misma altura q  
humilde, perdonador blando de injurias en rendimien-  
tos de voluntad, y obedientissimo hijo de la Iglesia en  
quanto pensò tan fecundo como feliz su entendimien-  
to? No, sino el que en el nombre de Saul dize todo, quan  
lo contrario! El desobediente a la Iglesia, atropellando  
sagradas prematicas que Samuel Sacerdote le intima.  
El, en vez de perdonador de injurias, injuriador del que  
mas le perdona. El, en vez de caritatiuo al menesteroso,  
mas irritado contra vn Dauid desvalido. Y el tan distan-  
te desse paraje de con los hombres humilde, que la ra-  
ya de lo soberuio en puntos con Dios la pone, solo porq  
cantiuo vn Rey de Amalec, añada a su triunfo lustres. Si  
a este, pues, mandas lloren, si a este; o quan no dexas lug-  
gar que se duflie, deuen todas humanas piedades a pren-  
das grandes que se necen, en vez de escrúpulos que des-  
doren, aficiones que autorizen.

*1. Reg. 15.  
Abuléf. ibi  
dema.*

Ya que va esta primera parte, que a Oyentes, y a O-  
radores concierne? A la segunda, que al Orador solo en  
dia semejante le incumbe: dando aqui mismo Dauid a es-  
cuchar su generosa inuentiva, no ya solo en dorar de a-  
labança empresas menos notorias, sino en fundir de nue-  
vo a excelencias, las que mas lexos desto fueran en pri-  
mera instancia. Empeñome en esto: donde sin duda re-  
zelaria la pluma ofiadas desta propuesta, sino viera en  
este baxio que va a emprender la Oratoria, que figue el  
Norte que en Dauid le dà la sagrada suya. Dize esta,  
pues, assi, hablando en honras desse mismo Saul, y seña-  
lando la causa que da a que le celebren las hijas de Ieru-  
salem con lagrimas tiernas: *Llorad à Saul, que os vestia  
de primores, y de galas, dandoos purpura a los vestidos, y  
joyas a los arreos* Assi lo dize Dauid. Es posible que as-  
si lo dize? Suena esto en dia de sus honras a alabança sin  
achaque? No, sino a achaque con que ahajar alabanças.  
Pues qual assumpto con refabios mas notorios de profa-  
no, que dezir tomò Saul de intento atauiar la hermolu-  
ra a mas nociua, con tanto sobrepuesto aliñoso? Y esto  
predica por Elogio vn Declamador tan Sabio? Y esto es  
solicitar decoros a la fama del difunto en lo postumo de  
sus ecos? Añadase lo que parece nueva especialidad en  
este cuydado; que siendo { como aueriguò la erudicion  
del Abulense } esto que da Saul de purpura, y joyas de lo  
que ganò en las batallas; no echa mano de lo mas no-  
toriamente loable, que era el valor de Saul en adquirir-  
las, sino de lo tan sospechoso como el agrado en expen-  
derlas: pues esto que era? quien nõ diria, que dar objeto  
a vistas linianas, luziendo con estas galas el gremio de  
las juvenudes vistosas? Infito, pues, de nuevo en mi re-  
plica. Esta se llama alabança funebre, y este Orador elo-  
quente? donde nada mas parece se escucha en las obras

*Qui vestie-  
bat vos coc-  
cino in de-  
litijs, &  
prebebat  
ornamenta  
aurea cul-  
turi vestro.  
2. Reg. 1.*

*Ibid.*

que

que del difunto refiere, que festiua seglaridad de la vida, y nada menos que alabanzas dignas de autorizar el fin della? Pero todo esto niega, o gran Dauid, tu eloquente valentia. Porque elegiste este punto en que lograrla? y porque de intento como el mas principal, para lo vltimo le dexas? Mas ya respondes: porque descubran mis compasiones sin defraudar mis verdades, que en honras de vn muerto insigne, aun en los que parecen achaques hallarè tanto de luzes que los honesten. que para ponerlos en cobro del rigor que los censure, les aurèmos de dar lugar entre aciertos que se alaben. O primor diestro de retorica sublime! Deste artificio hallamos vsò el Saber diuino, en honrar mas la parte de la tarde, entre las dos de que el tiempo se compone. No fue, dize el Abulense, nombrar la tarde antes que la mañana en los primeros dias del mundo, porque ella merezca lugar tan autorizado; sino al contrario: porque la tarde, como la parte menos noble, y assi no tan plausible, peligrava de caer en descredito, y que por menos lozida quedasse infamada. Y se redimio esse desdoro, con que? Con nombrarla primero: con darla lugar mas honrado, con tratarla aun con mas decoro que a la parte de la mañana, que por mas decorosa, y acreditada de suyo no està sujeta a esse riesgo: que para honrar lo que està en duda se ha de preferir esso a lo que està fuera della. Assi en tus obras, pues, dize Dauid, las mas nobles, y mas dignas, antes peligran de oluido: en esta de las galas y razones que manejas, por el mismo caso que està mas a tiro de censura, aì se esmere mas mi memoria; porque ciega la desestimacion, no la atopelle sin explorar cuydadosa, si en ella cabè motiuos con que abonarla. Quiere pensar, pues, mi piedad, que fueron, dize, los de Saul en dar al teatro galas, no que saliesen essas achacosas de su mano, antes pesar-

*Vespere Germano. Gesnes. I. Abulensi. Ut videatur quod vespere est pars diei, cū autē proponitur, non est dubitandum quin ad diē pertinere, cum mane que est inhibita pars diei postponatur.*

lo que en las agenas engendrasse achaque su abuso. No  
 dar con ellos alinos a los ojos incontinuo, a los animos ef-  
 centello, a la hermosura mas armas, y a la liuidad mas  
 centellas (aunque en el hecho todo esse exercito de oca-  
 siones se podian deriuar de los festines que el haze) sino  
 al contrario (pues ai tambien mejores intentos caben) q̄  
 solo es lo que el pretendio lograr esos intentos mejo-  
 res: o ya solo praticar lo feliz de su animo en pensarlo,  
 y de su mano en exercerlo; o ya por captar al pueblo (de  
 quien, aunque Principe Saul, podia hallarse menestero-  
 so) solicitar sus agrados con esse de suyo indiferente re-  
 creo, o ya (lo que no es imposible) induzir vn blando ol-  
 uido aun de las mismas inquietudes, que ai parece cobrá  
 esfuerzos; pues esos mismos concursos en que las hijas  
 de Jerusalem formauan coros festiuos, pudo entender  
 Saul, que quan verdad es que seria mas perfeccion escu-  
 farlos, tanto lo es que a mirar los ojos cuerdos, podian  
 (si la modestia quisiere) redimir esse rato las ocasiones  
 de ociosos, que suelen ser de mas conocido daño, sin que  
 esta diuersion a todos infaliblemente los necesitasse a  
 inquietos, antes de aquello mismo que parece enseña  
 engaños, aprendiessse (a ser prudente) la honestidad, los  
 aduertimientos de huyrlos (Quedense aqui las aplica-  
 ciones desto al discurso mas judicioso: porque se deua a  
 si el inferirlas, como yo a Dauid ofrecermelas.) Luego  
 pudo, inferir Dauid, aun en assumptos que en el efecto  
 fuesen dañosos por algun lado, ser, o Saul, sincero y ho-  
 nestado tu intento. Y juzgandolo, lize, yo desse modo  
 pongo esta por corona en remate de tus empresas: no  
 porque auendote antes llamado mas que Aguila en la  
 agilidad, y en la fortaleza mas que Leon, necesitassi-  
 ya el Sermón de tus honras, de memorarse estotra obr-  
 tuya, donde es la aprouacion tan dudada: sino que por el

*Aquilis ve-  
 lator, Leo-  
 nibus for-  
 tior. 2. Re-  
 gum 1.*

lo mismo al hallar en ella de tu parte tanto abono que puede auer de disculpas, por sacarla de indicios de culpa, le doy (como a la *Tarda Dios*) esta honra superlatiua cõ-tandola entre alabanças.

En la muerte, pues, del Docto, que inferiremos? Lo que figa este mismo buelo en remonte mas altiuo. Que si el pronunciar aqui Salomon esse nombre en forma de antonomasia, con vn dezir, *Muere el Docto*, suena al q̄ esse epiteto gallardo le tuuo por excelencia; bien haze en el decoro sagrado lo que le trata. Bien haze, digo, en contar solo defengãos que se deuen a su muerte, y no insinuar descritos con que se amancille su vida. Bien haze, añado, aunque el nombre de *Docto* queramos que aqui suponga solo hum̄na ocupacion en su pluma: porq̄ lo excelente aun en esso, en que goza los gages de la eminencia, diferentes de lo que alcançan pequenezes, ò medianias? en que como muestra en su caudal mas luzida: participaciones de Dios, mas mueue por essa parte a formar alabanças del aun sin los aciertos del empleo los quilates del natural. Luego aun en obras humanas de ingenio insigne, por muy cerca que halle el necio la difraccion por lo alegre, mas a mano hallarà el auisado la Christiana admiracion, por lo que dà esse talento a ver de sublime. Porque esso que es? otras tãtas centellas de aquel ser inmenso, a quien todo caudal se deue. Y no es verdad, que quanto esse caudal criado es mas noble, tanto aquel infinito de su Hazedor se dà en el a cono-er cõmas l' stre? Si. Luego nada ay en que esso cãpee, que no incite a mas enfalçarle, al passo que aì mas copiosamente descubre sus esplendores. Y no se dexa echar en oluido, quan poco va lexos de aqui el discurso del grande Tertuliano, que reconuiniendo a la idolatria, que emplean dose en criaturas hermosas, Sol, Luna, Estrellas q̄

*Tertul. li.  
de spectat.  
c. 2. Proin  
de aurũ, as  
argētũ, e-  
bur lignũ,  
& quacũ-  
que fabri-  
cãdis ido-  
lis mate-  
ria capti-  
tur, quis in  
seculo po-  
sunt, nisi se-  
culi aucto-  
r Deus. Nũ  
quid t. uñ-  
ut hec ab-  
uerfus il-  
lũ adoren-  
tur? at qui  
summi of-  
fensio prius  
illũ idol-  
latra est,*

6.c.

ado.



adorauan, y Oro, Plata, y Marfil, de que hazian simulacros que adorar, parece que preuino y confutò la disculpa que podian dar, de que lo grato, lo atraçtiuo de las criaturas los deslizo a essa diuersion. Ayudemos a Tertuliano, glossando en parte la hondura de su intento. No respondais (les dize,) que os dio esso ocasion para las profanidades de adorado en los agrados de vistofo; pues caben en ello otros vsos en quien puede hallar la razon tan assegurado lo licito. Y quales seràn? Respondera generosa la verdad: Mas amor al que lo criò, al passo que en esso se da mas a conocer. Punto que con nada mejor que con vn concepto de la Sabiduria diuina lo podemos ilustrar. Ay duda, que al passo que es mas cendrada la criatura, mas se desembueluen en ella las grandezas de su Autor? Ay duda, que mirando a esso dixo cõo especialidad la Sabiduria fagrada, que aquella alteza se da a ver en la criada hermosa? No, pues sobre el ser criatura, ya señala, era nueuo sobreescrito de la mano de Dios ser excelente y lustrosa. Y ay duda, que en prueua grande desta certeza, aun quando aya llegado (como en Augustino se halla) el frenesi de alguna antigua heregia, a pensar pudo otro que Dios criar cosas menores y baxas, como vn mosquito, o hormiga; aun entonces le referuò a el las mayores, y mas perfectas, como reconociendo que essas con el special razon a el le tocan, porque se ven en ellas mas propios los perfiles de su estampa? Luego en Marfil, en Oro, en Plata, en Sol, en Estrellas, y en Luna, mas a mano hallaua (si lo mirara bien el discurso del idolatra) por lo excelente alabanzas del Criador, que por lo apazible distracciones a la criatura. Esta es, pues, la diferencia de ser el distinto, el por excelencia aun no Sabio, sino Docto, o no ser excelente el genio Autor de semejantes escritos: que ser fessiuo vn talento

*A magnitudine enim species & creatura cognoscibiliter poterit Creator eorum uideri. Sap. 13.*

mediano mas ocasiona de reclamos al mundo, que de loores a Dios: porque llaman hàzia antojos del mundo las obras por lo gustoio, y no hazia arrebatamientos a Dios el dueño por lo admirable: como al contrario, que diremos? que es lo gloriosamente contrario en lo que el eminente excede. Y juzgo, que viene a ser este mismo exceso el que el Profeta de cubre, mientras diziendo, que *los Cielos son los reclamos que nos enamoran de Dios*, no dize ai, que esta habilidad a la tierra le compete: antes añade lo que mas dificultad pone, que esto en el Firmamento de las estrellas se diuita especialmente. Pues pudieramos dezir, que antes al contrario esse Cielo es el que està mas hecho a desenamorar los hombres de Dios, quanto està mas hecho a que a todo el esquadron de sus Astros le hinque la rodilla ciega la Gentilidad. No es el Cielo el q̄ mas hombres ha defacionado del Dios verdadero? No es el Cielo de quien no ay Planeta que no tenga nombre especial de vna deidad falsa? No es el Cielo el que le justifica a Dios la frequete queixa, de que *sacrificò la idolatría a toda su luziente milicia*? No es el Cielo el que aun en figura sola de aqueſta ceguera, que en el hijo desperdiciado se mira, halla Cryfologo, que el dezir, *Pro contra el cielo*, es nombrar lo que por excelencia el Paganismo adraua? Luego el pregonero de motiuos que mas nos aficionen de Dios, no auia de dezir que es el Cielo, donde parece se ve practicado lo contrario, sino la Tierra, porque esta se dà a mirar hermosa, y no es ella a quien echan la culpa de incitar a idolatrada. Pero dize el Profeta, que importa? El cielo, sin embargo desse achaque, es el que mas ladino mueue a diuinos amores (que es a lo que vn doctissimo Expositor deste mismo texto alude, como empeñado en nuestro mismo dictamen, que al Cielo por mas bizarra cria

Psal. 18.  
Caeli enarrant gloriam Dei.  
Et opera manuum eius annuntiat Firmamentum.

Omne militiæ caeli quæ adorauerunt. Hierem. 8. Sacrificauerunt omni militiæ caeli.  
Hierem. 19. Peccauerunt in caelo, dū in caelo colam. Euid. sidera deos esse blasphemias. Chrysol. ser. 5.

una vez de culpante de que diuierde, le hemos de re-  
 conocer por el que mas llama a fagradas aficiones, y re-  
 prehen de humanas ingraticudes.) El cielo, porque no ha  
 de estar, que mi abuto tomo de mirar sus bellezas oca-  
 sion barbaras a culpas, si el quanto es de su naturaleza, y  
 de los quilates, mas negocia para su Hazedor admira-  
 ciones que ofensas. Que Sol, o Estrella, se da a ver tan  
 magestuoso? Que Luna en manchas tan lustrosa, y en  
 variedades tan vnas? Que luz alimentando los ojos? Que  
 influencia fecundando los campos? Que Norte dictan-  
 do al nauicante los rumbos? Que en fin halla en todo el  
 Cielo tan digno de Cielo, o la experiencia, o la vista, que  
 al aduertir la razon, y la euidencia, que (como lo confies-  
 sa demonstracion clara la Filosofia) aquello es fuerça se-  
 derme de otra mano soberana, no prouoque mas a em-  
 peños de alabarla por hazedora, que a despeños de olui-  
 darla por lo hermoso dessa hechura? La Tierra pues (aun  
 que confiesan la verdad y Iob, que da a conocer a su Cria-  
 dor, porque es criatura) con todo al lado del Cielo no  
 quiere David atribuyrle essa gracia, porque es muy in-  
 ferior grado el della en essa nobleza. Y assi Iob lo dife-  
 rencia, que quando el Cielo sin que le bagamos pregun-  
 tas, dize David que nos enamora: aqui al contrario en la  
 tierra, y sus alhajas, para que hagan terciaria a amores  
 Diuinos, nos remite Iob a que se lo preguntemos; indi-  
 cando auisadamente, que al es menester mas tardo exa-  
 me: no como el Cielo, que al breue instate que los ojos  
 lo diuifien, nos arrebatara Diuinas admiraciones, execu-  
 tio en reclamationes mas patentes. O quan bien pensadas  
 verdades! Porque como essa Tierra en las excelencias  
 no iguala al Cielo, y con sus agrados brinda al gusto, mas  
 cerca esta de ocasionar baxios al apetito, que eleuacio-  
 nes al afecto: porque le sobra lo atractiuo, y entreteni-

Magnitudinū  
 Creatoris pro-  
 baturum maio-  
 ra, ac praci-  
 pua, qua in re-  
 bus creatis cer-  
 nantur opera  
 proponit, Ca-  
 los, qui quoti-  
 die docet, atq;  
 admonet, no-  
 bisq; ingratitu-  
 dinē & stoli-  
 ditatē quodā-  
 modo expo-  
 brāt, qui Deū  
 gloria nō cele-  
 bremus. Simō  
 Aurelianēf. in  
 Psalm.

Interroga  
 iumēta, &  
 docebūt te;  
 & volati-  
 lia cœli, et  
 indicabunt  
 tibi: loque-  
 re terra,  
 & respon-  
 debit tibi,

## Oracion Funeral

ido, y es menos lo excelente y maravilloso. O, pues, privilegio del que en lo *Docto* le dio el cielo poder llamar-se! Que huuo de tanto en que praticaste el serlo? De tanto, que aun entre la misma experiencia lo estrañaua la noticia, como incredula de que cupieran en capacidad solo humana essas calidades que ilustraron obras de tu inteligencia; o la alteza, o la blandura, o la concision, o la pureza, o la copia? Que ay desto aun sin llegar a lo vtil de la materia, que no sea tibieza mia no serme impulso de vtilidades al alma; que aun quando se dexa perder algun rato en los prados dessos floridos escritos; si sabe lograr los senderos del acierto, hallará que entre essas dos veredas del discurso, y del antojo, tanto mas luego entre tus conceptos encuentra a Dios reluziendo en essa emi-nencia, que al diuertimiento hechizando en essa gala?

Y si esto, aun antes de emprender sagrados buelos, q̄ dirá el pensamiento a mirar batir juntas las dos alas de lo humano, y lo Diuino, excediendo en la calidad esta, lo que en la extensió la otra? Diremoslo al menos assi; que hizo essa docta pluma aun de sus rasgos seculares, nueuo realce a los que escriuio celestes: y parece encaminò ré-glones festiuos, solo a aumentar quilates a los sagrados. Sin duda assi: porque quan cierto es, que Diuino todo es mas acertado assu npto al que escriue, no el mas poderoso al que lee, sino que sucediendo vno a otro, despues de los borriones humanos lee los aciertos diuinos. mas gustoso nuestro aun en esto enfermo apetito: que, o como quien busca salsa picante aunque inutil para arrostrar el bozado prouechoso, ha menester le sepa la importancia a passatiempo: o como haze mas impresion escuchar a vn desengañado, lee nuestro mirar mas atento rasgos que logre diuinos. pluma ya en ellos arrepentida de ocuparse en los mundanos. Assi fue obseruacion digna de al-

una erudicion estudiosa, (y que sola aplicacion nos  
 dexa aora ser nuestra) explorar la causa de dar auentaja-  
 do lugar a Mateo entre los Euangelistas; o ya miremos  
 en la colocacion, siendo en ella su Euangelio el prime-  
 ro. Oya en la representacion, siendo de los quatro ani-  
 males de Buechel el suyo el mas generoso, pues los o-  
 tros son Leon, Aguila, y Toro; pero por diuina propia a  
 Mateo le toca el decoro de vn bellissimo rostro huma-  
 no. Porque en Mateo tan duplicados excessos: su Euan-  
 gelio el primero, y su diuina la mas vistosa? Serà a caso  
 porque escriuio mas diuino? No, q̄ esso fue en Iuan priui-  
 legio, que al Sol de la Diuinidad Aguila le estudia los ra-  
 yos. Porque pues? Porque quando se emplea essa pluma  
 en codices pequenos Diuinos, es despues de ocupar se  
 en grandes libros humanos. Tuuo en esso, pues, dos vé-  
 rajas, ya para Dios el agrado de finezas de conuertido;  
 ya para el mundo el de ser lecciones de Escritor defenga-  
 fiado. Publicano antes Mateo, en que papel ensayo essa  
 pluma, sino en el que en los libros de sus tratos y sus  
 cuentas, no ya humano solo, profano era quanto senala-  
 ua la tieta? Y esto (diria el pensamiento) ay parte por  
 don le realce el aprecio de lo que despues escriue sagra-  
 do? Si, midiendose con la estima que nuestra aprehensio  
 dello forma? porque si leer libros espirituales de quien  
 nos escriue siempre, lo mira indiscursiua nuestra tibieza,  
 como de recogimiento que ignora lo gustoso que el mū-  
 do practica, menos pegajosa se le haze la doctrina, vien-  
 do que es de quien no sabe su idioma. Y así (como notò  
 la misma curiosa aduertencia) a los otros tres Chronis-  
 tas sagrados, tres animales irracionales los figuran, co-  
 mo insinuando, que a la indevocion mundana pudieron  
 essas plumas por siempre sagradas parecer menos ladi-  
 nas. Però a Mateo significuele el Profeta en vna inteli-

*Antoniº de  
 Mèdoca in  
 lib. 1. Reg.  
 ca. 6. num.  
 12. annot.  
 20. circa li-  
 ter. sect. 3.  
 num. 5.  
 Ezechielis  
 cap. 1.*

gencia

Lib. 1. con  
tra Hares.  
cap. 26. &  
lib. 3. cap.  
11.

gencia hermosa, con faz de persona humana: porque quanto mejor que voces de brutos se perciben los humanos acentos, tanto mejor escucharia el afecto la voz de Mateo, que las palabras de essotros. Que es lo que hermosamente confirma, lo que san Ireneo asseuerara, que los hereges Ebionitas, que los otros tres Evangelios no aceptaron, solo el de Mateo admitieron. Y lo que se le dà ultimo punto, con el cotejo de libros, y libros en lo copioso y extenso. Fue necessario escriuir esse Mateo libros tan grandes de doctas diuindades, como los que antes manejo de sus comercios terrestres, donde al passo de lo grueso del trato, necessita de resmas el libro: No assi en lo sacro, no volumenes copiosos; no como Moyfes cinco libros de tanto numeroso capitulo; sino quien alli escriuió tanto, aqui tan poco; en señas de q̄ al corpulento papel que destinò antes a mundana ocupacion, y à breues paginas de su Euangelio le pueden contrapesar. Salid, pues, en nuestro Docto, a hazer contrabalança a volumenes grandes y muchos (es assi verdad) de otros humanos desvelos, breues centellas Diuinas dessa misma mano; breues digo, si os cotejais con las otras, pero no comparadas, muchas: donde denota la melodia, del arbol de mejor sciencia enquadernò a Dios tantas hojas; tantas en honores celebres de gloriosos espíritus de nuestra nación y Corte; tantas a esclarecer memorias de otros de patria, y de region diferente; tantas a pintar en dulces colores, Diuinas I Humanas ninezes, donde dando el metro disfrazes, a la mayor dureza que los lee assaltà celestiales blanduras en trage de diuertiones. Y para acabar de assuarlas aquel, o neclar, o incendio, en nombre de *Soliloquios Diuinos*, donde poniendole la armonia Poetica de parte de verdades tan solidas, a vn mismo tiempo parece se pierde de en-

re los unos el volumen por pequeño, y de entre las i-  
deas el concepto por tierno y por eleuado: donde al  
leerle aun quien apostare a bronce, no podrá acabar con  
las lagrimas que dexen de desmentirle: ya que oluide-  
mos otras mas breues y faciles, y aun por esto mas ma-  
nifiestas. Diuinas jaculaciones, de de el terror de la cuen-  
ta vltima tan dulcemente entre sus numeros se oye, que  
no dexa que la tibieza lo oluide, porque no ha menester  
la memoria cuidado en que se le quede. Priuilegio pues  
de tal Escritor lo mucho que al paladar mas dexado  
deuocan tales escritos, por *Diuinos despues de Humana-  
les*. Quien tan desganado de dar a los ojos otros renglo-  
nes que alimenten el espiritu, que estos almenos le pue-  
dan pesar en la mano: donde de vna parte halague al  
oído el estilo numeroso, y de otra se copie el desenga-  
ño entre estas Christianas veras, que las haze serlo dos  
veces lo que precedio en las burlas, mas exemplar aqui  
por detestaras, que azaroso en escriuirlas.

Estos son los emolumentos que en llamarle Docto en  
vida, y en representar despues della los terminos de su  
muerte, que son las dos palabras de, *Muere el Docto*, cõ  
que oy Salomon nos vale, han descubierto vtildades aũ  
en betas de terrones con tanta apariencia de inutiles. Y  
aun sea parecidissimo lustre a lo q̄ dize santo Tomas, q̄  
los vitulos de la Oueja en este esplendor se hallan tan fe-  
lizantes, que nada de su muerte o su vida permite que  
se aproueche. Nobleza que la especificò en quatro vti-  
lidades insignes; pues si de vna parte son tres las que en  
vida rinde, ya el vellon, ya la leche, y ya las fecundida-  
des, en muerte tambien la vltima luz, pues era victima  
preciosa, que en el altar se ofreciesse. No dexemos,  
pues, negligentes, que en este hieroglifico noble, ni el  
vicio numero se òy a nuosttras atenciones de balde. El

numero, porque aqui halla su logro esse mismo quaternario en quatro acentos sonoros, que esta deuenido oy el ingenio a quatro generosos articulos, que en su viuir ofrece dignos de solenizados el Docto difunto, no ya a cuenta de lo Docto, sino de lo tanto mas prouehoso a su importancia, y mi oido; no ya motiuando la inuentiua a buscar abonos, sino la piedad a copiar por quatro partes exemplos, que al passo que dan menos que futilizar al discurso del Orador, den mas que desfrutar a la atencion del oyente. Logrese, pues, este mismo numero en esse mismo siml que ofrece la *Oueja* por hieroglifico. Ni este parezca menos ruydoso, por ser de animal que tiene menos de bizarro que de mansosantes en estruendos funebres ninguno mas oportuno: que es lo que se nos da a estimar como destinado a este assunto, en el buen gusto con que a otro intento lo pensò san Pedro Damiano, que si en la oueja mira bien la atencion estos dos estremos, *Viue Oueja, y muere armonia*; porque muerta, de sus mismos despojos se hazen cuerdas que sean alma del discante: y essa que toda fue mansedumbres quando viua, dexa postumas de si misma en vez de los oluidos en que la muerte sepulta, voces que a ser capaz de memorias ella, no dexarian en viuas sonancias de despertarlas. Caudal de Aguila es lo que hemos visto en nuestro Docto hasta aqui: pero como en los animales que asistían al Trono de Dios, se combinauan con alas velozes, passos de animales tardos: assi aqui en vn mismo sujeto, con alruezes ingeniosas de Aguila, passos (assi se llaman las obras) quan de canlores de Oueja! dichoso titulo del gremio a quien el lado derecho le señala marcado a glorioso! Murio. Que nos dexa muriendo? Lô que la oueja al estrirlo; cuerdas que siempre sonaran bien oydas en la yra de memorias tan gratas; sien-

*Ouis cum  
viuit ba-  
lat, mortua  
verò in in-  
strumentis  
musi. is sua  
uiter cecat  
Damian.  
p. 105.  
Ezechielis  
cap. 1.*

*Perfic  
gress' meos  
in semitis  
uis. Psal.  
16.*



o ya dize en principal lugar quatro (numero de  
 las de instrumento principiante, que a quien oy le  
 es este compoete) quatro en fin las que aora les to-  
 ca por esta armonia, donde sin entrar a la parte nue-  
 va que aficionada inuentua, muestra la Quarta de  
 vn aparato en que articularia.

Y suene no sin razon la primera vna modestia Chris-  
 tiana, tan admirable quando se halla al lado de vna sabi-  
 duria, y quando se practica en el *Docto* vn mirar le entre  
 lo irritado copiar mansedumbres de la Cueva en lo su-  
 blido. Quan sonora cuerda en alabanzas del Sabio! quã-  
 ta hazana en qualquier pecho! pero quan mayor en el  
*Docto* quando tanta empresa seria, no conceder se todo  
 a venganças, quien tenia la espada con que exercer las  
 mas a daño ageno y seguridad propia, no en otra arma  
 mas costosa que en su pluma: o bien lograda aun en as-  
 sumptos de Humana! pues si en ellos mostraua quan fa-  
 cilmente podia ser cortadora, ya esto importò para cre-  
 ditos de paciencia: porque se viesse, que quando mas po-  
 dia herir, mas agrauada no hirio quanto podia. No ve-  
 mos que este mismo fin hallò Ambrosio, en mostrar el  
 Saluador tanto empeño, en que sus Discipulos lleuassen  
 la preuencion de cuchillos, hasta mandar que quando  
 saltasse dinero, para las expensas dessa arma se quedassen  
 sin vestido? Tanto importa, dize el santo, vn puñal con q  
 poder dar vna estocada estos mismos cuya paciencia in-  
 iuriada auia de exponer la otra mexilla a segunda atren-  
 ta? Si. Serà el motiuo porque ayan de dar heridas? No.  
 Pues porque? Porque no han de darlas: y si no lleuaran  
 al lado los filos desse azero, podia presumirse que agra-  
 uia los dexauan la vengança por no poder, pero vn alfan-  
 que pendiente es refugio de que, pues sobra a la vengança  
 comodidad, el Apòstol la dexo por solo querer sufrir.

*Qui nõ ha-  
 bet vendat  
 turicam  
 suam, & e-  
 mat gladiũ  
 Luca 22.*

*Si quis te  
 percusserit  
 in dexterã  
 maxillam  
 tuam, præ-  
 be illi &  
 alteram.  
 Matth. 5.*

*Gladii e-  
mere iubet  
ut pateat  
non facul-  
tatem resi-  
stendi dees-  
se Discipu-  
lis, sed vo-  
luntate in-  
esse patien-  
di. A. n. ro.*

*Increpa se-  
ras arundi-  
nis. Augus-  
tino. Increpa se-  
ras calami  
Psalm. 67  
In secreto  
calami, in  
lacis humi-  
tibus. Iob  
40.  
Per cala-  
mam qui p-  
pè, tã cõue-  
nidet. scri-  
ptura sig-  
nificatur,  
quã ser-  
mo per lin-  
guam.*

Y así tanto más sea la evidencia de que la paciencia so-  
bra, quanto más consta que la facultad de herir no falta.  
Y esto más, que lo profano que parece el semblante de  
ir armados, esto a ojos de Dios ya se mire aprobado de  
más diuino, a cuenta de ser nuevo crédito desse exem-  
plo: que como se intenta darle de paciencias al mundo,  
tanto se cuida de que continen oportunidades de la ven-  
ganza que le dexa, como de que se exerciten perdones  
de la injuria que se ouida. Esto allí: que diremos aquí?  
Mas que no diremos? Será menos accepta a Dios pluma,  
quando prouocada sufridora, que espada quando ofen-  
dida en ayñada? No, dirá la razón. Dará por menos bie-  
vistos en esta pluma, aún los empleos Humanos, en quã-  
to acreditan lo faciles que le serian las venganzas que  
reprime, que en aquellos puñales el viso de profani-  
dad grato a Dios en sus Apostoles, porque muestra lo  
hazedero de las heridas que no exerce? No, responderá  
la verdad: pues quien juzga, tanto más hazañosa dete-  
cion que la dessas espadas la de vna pluma, quanto con  
menos riesgo del agressor y mas daño del herido puede  
executar, no ya venganzas, fierzas? No es este nombre  
el que como tan proprio dio tal vez a la pluma Augusti-  
no, gozando del equiuoco de vna palabra del Profeta, al  
nombrar las feras que se esconden en las espesuras que  
firman cerca de los arroyos las Cañas? Metaphora fue con  
que Dauid al significó la fiereza de vna nacion enemiga.  
Pero locucion que Augustino logró en los que con la  
pluma son fieras: porque como en la lengua Latina, *Plu-  
ma*, y *Caña* es todo vna palabra, fundada aun en la seme-  
jança, de donde a la *Pluma* la llama *Cañon*, tambien nues-  
tro idioma: reprimid Señor (dize Augustino valiendole  
de Dauid) a estas fieras, que como las brutas que recono-  
cio Iob en los ocultos cañauerales del campo, de sí de lo

de un cañon (nunca esle nombre es militar)  
 usado en sus exercitos, y las de xan tan atrás en lo fat  
 quanto ya de hazer allí profundas garras en riesgos a  
 lo tanto de una vida, a amanzillar aqui un sangriento  
 pluma tantas famas, y a inuclina tantas honras, y  
 a terrilla tantas noblezas, una satira, tantas genealo  
 gias: luego quales maneras que con la pluma? Contra  
 a este nos da, pues, aqui un libro Queja Docta (quanto  
 ya de este nombre, al de fiero) su pluma a eitorras. Poco le  
 pudo parecer a la suya tan feliz, no ceuarle en esse des  
 man poco, aun otro grado mas, que hasta lo desalabado  
 de otros pareceres, frecuente lo honrase su aprouació  
 con lores: no embaracando se en dar sospecha de vulga  
 ridad su juyzio, por la que auia en los pocos quilates de  
 lo alabado: quando antes fue essa liberalidad nueuo cre  
 dito de su preeminencia, y bienal modo (ya que el pri  
 mor Poetico y Musico lo reconocen tan deudos) de lo  
 que en el Rusenor ha observado la Filosofia curiosa: q  
 al passo que es en su genero el Principe de la armonia  
 suue, a esse mismo se dà celebrador oyente de otras  
 Musicas comunes: y quando en lo rudo del pastor, o la  
 voz, o la çampona menos artificiosa se escucha, el le si  
 gue, y en el modo que puede con essa atencion muda le  
 abora, le aplaude, le solchiza, como dandose por simbo  
 lo de que por el mismo caso que el primero en los acier  
 tos de su melodia, mas se toca no recatear aun a lo me  
 diano alabanzas, o por lo mas que dà de honra el insig  
 ne que acredita, o por lo que puesto ya de la otra orilla  
 de la comperencia, no peligra de que aplausos agenos le  
 puedan redundar en menoras. Poca pues, dixere le pare  
 cio a tal garganta, a tal pluma, esta nobleza en aplaudir  
 otras, sino agregar lo perdonador al verse desalabada  
 ella misma (quando aun sin llegar a echar esta culpa a la

invidia, pudo en ingenios grandes hazer esse diuorcio sola la desemejanca, hija de la variedad de que tanto se precia naturaleza.) Quan pacifica, pues, entre lo frequentissimo della irritacion esta pluma, quan foflegada esta espada, no ay necesidad de que se mida con mirarla fiempre contra agrauios quietos: pues quando hubieran sido muchos los lances en que hubiesse passado la flaqueza la raya de lo sufrido, fueron tantos mas los que la ocasion la prouocaua a no estarlo, que para redimir la injuria como que a la paciencia la sospecha el mundo no sufrida sino infernata, se diuidio en distintos retornos a las ofensas: para que en las que disimula exercir manifestumbres; y en las que la alteran solo acredite que no son insensibilidades.

Esta cuerda, pues, tan de Oveja en toleradas ofensas, passe ya el plectro y la mano a la segunda, donde esse mismo apellido mira su calidad generosa en lo secundo, dando justamente este titulo a lo *Liberal*, a lo *Misericordioso*, en tantos caritativos esfuerzos. Es to al lado de lo *Docto*: quien no lo mira entre admiracion y exemplo con ojos de vn Christiano prodigio, si aduertete la desauenenca, de que comunmente peligrá lo bienhechor, y lo ingenioso? que es el simil que en la salpene Plurarco, que como la tierra salitrosa no la dexan essas calidades, o para otra fertilidad aproveche, quando no induze la sal del ingenio esse mismo dano? quando no fue raro en lo muy entendido exercer lo dadiuoso? o porque quanto es de su parte el *Saber*, con aquel no le que de diuertido, induze essa sequedad; o porque acompanandole casi fiempre escasezes de fortuna no le permiten desembaraco a larguezas. Celebrefe, pues, Sabiduria que tan guarnecida de Christianas misericordias se sacudio de se accidente de Humana, al passo que es contrario a essa tibieza el

de la Sabiduria Divina en la qual que con-  
 tinamos? Que para que viniessse al mundo la  
 Persona, que es Caridad y Don, no precedio la  
 primera, que se le atribuye el Poder; aunque  
 nombres que mas simbolizan estos dos, despues  
 poderoso lo largo y magnifico. Pues que orden  
 guarda? Que venga la segunda, que es Sabiduria, y a  
 se le siga venir la que es Caridad, vertiendo dadi-  
 Para que fue esse engarze? para apuntar el Saber in-  
 tanto creditos suyos en essa moralidad misteriosa: que  
 lo mundano Docto es sospechoso de avaro en  
 otras muchas nulidades de imperfecto, en lo Divino  
 contrario es meter prendas lo Sabio a lo socorrido:  
 como es sumir tan mas sin passion atento, y a  
 paso mas ponderador del aprieto menesteroso, los  
 de entendido le son empeño para los de nunca  
 O nombre de Docto, en la parte deste glorioso e  
 titeto tan desmentido de humano! O Saber! O Entendi-  
 miento! O Estudios, tantas vezes tan acordadamente ol-  
 vidados, quando solicitana la misericordia ocasiones de  
 su empleo! quando pediguena a tus puertas la pobreza,  
 tan si en se halla socorrida, que lo iniquo de tu suerte  
 a tu oiedad en vez de estoruo realce: y nunca sabien-  
 do negar porre a pobres, luzieron mas tus limosnas lo  
 infalible de frequetes, entre lo corto que la fortuna des-  
 a sus cantidades. O manos Doctas tanto tiempo  
 mas versadas en manejar los lechos dolientes en vno y  
 otro Hospital, que las paginas que tanto desvelo supo  
 lograrle al papel! O expedicion, maestra ya en cuydar  
 cuerpos, mas que de libros sobre melas estuudiosas de ol-  
 vidadas mentes, guazes difuntas, tantas vezes assistidas de  
 presencia piadosa, hasta que las recibiesse la huesa, y  
 hasta aver encomendado tal vez a tus solos ombros los

horrores

horrores de tal carga, dandola por su misma mano a la sepultura, ambicioso de substituyr en tal obra faltas del que tardana a exercerla!

A ya sido, pues, diuina sonancia la que en esta segunda cuerda dize de Queja lo vtilmente fecundo, para acompañar la tercera, que con esse simbolo mesmo representa la tercera excelencia de magnanimos retiros: y quien no los vee en esta misma, que siendo fructuosa al poblado, le es siempre albergue el *Desierto*, donde por propia inuision suya nos señala su rebaño aquel Pastor Diuino Evangelico? al poblado embia el vellon, al poblado el esquileo de sus pechos, al poblado el tributo de sus rezientes corderillos; y en lo separado de vn yermo. O extraño atributo de vn Docto, tan estremo de separacion su persona, como de estruendo y publicidad sus obras y sus noticias! Y si la primera, si la segunda sonancia destes dos antecedentes loores, han tenido nueuo relieve en que con el nombre de Docto no parecen tan comparibles, no se que este quilate le falte a la presente del encogimiento bizarro de que el Docto se retire. El Docto, quando para llamarle al ambicioso bullicio, o su Saber le quita los temores del desayre, o su fortuna le impone los apremios de dependente. Verdad que le ocasionò la aguda respuesta a Diogenes: preguntado, que era la causa de verse tan comunmente Filósofos a puertas de Principes, y tan nunca estos a las de aquellos? Dada que desató con dezir, que es porque aquellos sabian mas que estos, y el poder como menos sabio no buscaba lo que ha menester, que es lo que el Filósofo le puede instruyr; pero el Filósofo como mas entendido, solicitaua lo que le falta, que es lo que el rico le puede dar. Que consideracion no viene estrecha al negarse a la practica desta interressal teorica a la entereza sabia de vn Docto

Dimittit  
oues in deserto. Luc.  
15.

que en vez de rondarle la puerta al poder, se negó al  
 amoros gusto con que esse poder mismo se le ofrecia en  
 proteccion; en socorros, en comunicaciones, en inti-  
 midades; y porq̃ no los poderosos asi, pues negociava  
 mas que en sus larguezas de intereses, ellos en lograr  
 la envia, de ya acierto y ya esplendor? Trusco cuydado-  
 so fue alla; quando del Principe Ionatas se refiere, que  
 aficionandole en David sus amables habilidades, este po-  
 bre, y aquel Principe: como no se dize, que la aficion  
 de David se asió con la de Ionatas; sino que al contra-  
 rio, *el corazón de Ionatas se tr. uó con el de David*: no  
 por que quiera suponer, que teniendole el Principe tan-  
 to afecto, David saltasse al retorno, pues fue incapaz de  
 indicios de ingrato quien aun con los perseguidores per-  
 so a excessos de benigno; sino por señalar que supo tan-  
 to su modestia de no buscar, como sus prendas de ser  
 buscadas auri de aquellos que de todos lo son. Y la pala-  
 bra (que aun no hemos romanceado la propia) qual es?  
 Que la voluntad de Ionatas (asi lo dize) *se pegó a la a-*  
*mistad de David*: donde aunque humilde esta locucion,  
 quien no la reconoce propissima? Porque llama nuestro  
 lenguaje con essa cetera metáfora de pegarse, al mas  
 manso y aun prolixo estudio de entremeterse el parti-  
 cular con el poderoso: y esse al contrario aqui, vn Princi-  
 pe tal le emprendió en introducirse a familiaridades de  
 las gracias de David? Si: porq̃ quien deue buscar? Aquel  
 que mas interessa. Luego donde el amparado es David,  
 esso al poderoso le toc: pues quanto va del provecho al  
 honor, y de la comodidad al lustre, tanto mas gana la  
 grandeza en la elección de fauorecerle, que el en los v-  
 tiles de quedar fauorecido. Quando a esto llegas en esti-  
 maciones de Docto, llegas a rehusarlo, tábié en modés-  
 tas de magnanimo. Quien mas negac̃ a los vientos del

*Anima Io-*  
*nathæ con-*  
*gintinata*  
*est anima*  
*David. 1.*  
*Reg. 18.*

**Humilde**, que a enramamientos Camaleones les da en el engaño el sustento! Quien mas hurta a los premios, que no solo no te costaran el desayre de sollicitados, pero ni aun te harian de gaffo el empacho de recibidos, quando antes solo aqui pecaste de auaro en no dexar que en ti ganasse el fauor los creditos de buen gusto? Tanto viuisse remoto de que zaguanes te acusassen de muy cursados, y lugares en la carroza te empenassen en el escote mas duro, de substituyr en murmurador la fal que no alcançare a feffiuo.

Ya, pues, la vitima cuerda nos llama: quan assonante la de la Humildad a estas otras! Donde si esse nombre, al parecer, la haze sonar mas baxa, baxa y graue, que anda tan juato en la Musica, dize oy en essa cuerda de Humilde; que lo graue es en los honores, y lo baxa en los semblantes. Estos, pues, donde descubren su aprecio, sino donde sobre el ser hombre (que a la humildad le bastaua por estoruo) uada tanto como lo Docto se pudo añadir de obstaculo? Quien no escucha, que contrapuso el Salvador a Sabios y Ladinos? *Humilis* fue el otro estremo: tanto le parecio que deuan prestarle los nombres lo Humilde con lo ignorante, como al contrario ser de suyo casi finonomos lo Docto y lo Presumido: porque aquella reflexion euidente, que vn Sabio en si mismo haze, de que la ventaja que lleua a los demas hombres monta mas que si en poder, en edad florida, en gentileza, y en fuerças los excediesse, o quanto endurece la cerviza a doblezes que la humillen! Porque no admire ya, que al estarlo la mayor soberania diessle lugar a tan menuda aduertencia, como corregir la colocacion de dos voces, que eran, *Magistro*, y *Señor*, que assi los suyos le nombrauan. Y al contrario insinua, que *Señor*, y luego *Magistro*, es la gradacion que les toca. Porque? Porque como lo obser-

*Abseñisti  
à sapientibus,  
& reuelasti par-  
auis.*

*Vocatis me  
Magister  
& Domine. Io. m. 23  
Ego Domi-  
nus & Magister. Ibi-  
dem.*



quando mas humildades pidiere, hizo el ascenso correspondiente a su divina retorica. *Quan mucho es Humilde y Sabio!* Pero queda al enanecimiento otro punto: *quá mas es Humilde y Maestro!* Pues si en los excessos de Sabia se incluye no poder ignorar, que esse mismo Saber es en lo humano el mayor exceso (pues si esto ignorara el Sabio, ya en essa parte era rudo,) luego aqui la misma excellencia consiste en ser satisfacion de si propia, y tan asido está a las preeminencias de Docto el contemplarse avétaja o, que ya no seria aquello quien no reconociese en si efforto. Que nombre dara, pues, el concepto al complicado milagro de agregar prodigios de humilde sobre monstruosidades de Sabio, como si solo humilde fido su estudio la honda facultad del proprio desprecio? Que, del quedar se con tan poca estima su animo a emplearla en si mismo, como si huviera empobrecido de aprecio por expendidos tantos en honrar otros? Que, de gastar sus colores el empacho quando estrañeras noticias en curiosidad disculpada soliciavan ver su presencia, por llenar della a climas lexanos relaciones engreidas? Que, de aquel exponer sus mas eruditas letradas lo ó presumido o insulso de la correccion mas visonaria, hurtando candidezes a la ignorancia, para escuchar con gusto censuras della? Que, de aquel linage portentoso de nunca vistos desvelos? ya en buscar calles escufadas el rodéo cuydado, agrauado de que en las mas populosas blanco suyo la admiracion siempre le señaló con el dedo: ya entre lo desconocido de camicante tantas intimaciones de que se ocultasse su nombre, que era materia severa a sus amenazas la ofensa de ocasionar revelandole, lo que la festejaria la estima. Esto en vida: basta que por dar Oveja en la muerte esta cuerda a sus colores, de tal modo dio executado aun en este sentido i

lustre, que el Docto y el indocto fuesen ai en el morir semejantes, que por imitar humildades de la mas indocta plebe, mientras la mano que le ministra el vltimo Sacramento se confiesa vrbaramente encogida en intimarle comunes recuerdos le ordinarios desengaños (a cuya seueridad mas compete essa misma vulgaridad del estido en que los percibe el plebeyo) entre tierna humildad le responde, que le escucha atento, y Discipulo: en nra mas Maestro, y mas Docto, que en dexarnos enseñados con saber tan oportunamente no serlo.

Estos son Christianos efectos, y suaues atributos del que con nombre desse pacifico gremio, en que no luzio señas respondientes a la cabaña desse Pastor soberano? O ya miremos el afecto de *reconocer su voz*, mientras se oluida de entendido, por andar curioso solo en buscar lances de no parecerlo; de oyr, digo, la diuina palabra, no de los labios mas ladinos, si eran menos deuotos, sino de donde fuesse mas lo tierno, aunque faltassen suspensiones de lo estudiado; y acompañandole su entendimiento, solo en quanto conueto a la deuocion, parece le deponia aquel rato, en quanto arbitro a la sciencia y curiosidad. O ya atendamos a los tiernos decoros del hallarse en su presencia, entre el innenso sacrificio de su Altar, dóde a q no llegó lo espacioso de su enamorado embeleso? Quantas vezes la niñez del Ministro que le seruia a la Misa, ya dormida, ya retirada en fatigas del dilatado interin de sus digresiones ternissimas, concediendole el Oratorio a essa causa soledades oportunas, tan impetuoso las solia lograr largo torrente de lagrimas, que de copiosas, de continuas, de tantas en fin, que como a los conceptos su ingenio, assi parecia, que a ellas no especial a stuosidad las formaua, sino llorandose ellas mismas, lleuauan essa cosecha los ojos; que llegó a rezelar

*Quae meae  
uocem mea  
audiunt.*  
Joann. 10.

la benignidad del que gobernaua su espíritu los dexasse  
 ergos el llanto: si es que fuera esse nombre justo en los  
 que tan claros siempre, nunca mas despayados, que en  
 tan despierto riesgo de quedar ciegos. O ya en fin, porq̃  
 no se tire la Oveja sin lo roxo de su marca, la reconoz-  
 camos rubricada en su sangre misma, que en testimonios  
 de derramada à animosas penitencias, el escrutinio que  
 su muerte ocasiona, da a los ojos, quan desiguales alia-  
 jas. Al lado desse mismo lugar, donde al escritorio ocu-  
 pa el papel en riquezas estudiantas, guardar la llave apar-  
 te otra joya tan mas fina, otra erudicion tan mas alta, co-  
 mo la que en hilos sangrientos ofrecieron a la vista vna  
 y otra, y mas que duplicadas tan no ociosas disciplinas, q̃  
 el mismo dia de su postrera dolencia tomò a su cargo el  
 rigor de exercitarlas, ser, ò ya disposicion vltima al deli-  
 quitio de las fuerças, o ya generoso anuncio a esperanças  
 de la Corona.

Estas, pues, son las cuerdas (bien que no todas) que al  
 reconocerlas, no ya passion de aficiones viuas, sino re-  
 sultas que dexa para la musica de sus memorias la mis-  
 ma feliz Oveja difunta, que de fatencion tan esquiua se  
 estrañará al escucharlas? Y quando sin fundar sus acen-  
 tos en las prendas de Christiano, solo huniera dado el  
 Phœnix licencia a celebridades de *Dosto*, como aqui no  
 pediria esse solo epiteto para aclamado vn mundo? Vn  
 mundo; que al passo que tocò sus terminos mas remo-  
 tos en la affluentissima copia que trasbordò en sus escri-  
 tos, qual no es ya patria para deuerle demonstraciones  
 de propia, sin que ya vna sola tenga esse nombre, porque  
 todas lo son suyas? Alsi del caudalossimo Eufrates ha-  
 llamos la obseruacion en Ambrosio, que solo del no se  
 remalan las regiones por do corre, expressandose ellas  
 en los otros tres sus consortes rios tambien del Paray

*Euphrates  
frugifer, v-  
beitas.  
Causam au-  
tem cur ca-  
seri qua co-  
meant flu-  
uij des-ri-  
buntur re-  
gionis loca-  
rum, qua  
Euphrates  
comest ro-  
describa-  
tur illam  
accipimus,  
quia so-  
neat atque  
augeat: un-  
de Auxem  
cū Hebræo-  
rū & Af-  
syriorū sa-  
pientes di-  
xerūt Am-  
brōsij de Pa-  
radis. cap.  
4.*

so: el Phison reconoce por suya la tierra de Heuuar: el Geóla de Etiopia: el Tigris la de Assiria: solo de Eufra-tes no ay patria. Pero hallamos la causa en sus meritos de quíe su mismo nóbre es testigo; porq̃ como el de Eufra-tes, q̃ suena abundancia, fertilidad, y calmas de desmedida cosecha, es en fee de las que da en toda utilidad fru-ctiuosa la felicidad de sus aguas, abastado tantos parages y enriqueziendo tantas Prouincias; rio de quíe tanto gozã tántas, aunq̃ no corre por todas ellas, agrauio fuera le señalassen por propias solo las playas adonde nace, adonde viue, y espira; sino que tambien se presume se han de llamar suyas: y das aquellas que le deuen su abundancia, aũ-que lexanas a su presencia. Qui patria, pues, menos que los ambitos que miden al vniuerso rio puede señalarse por propia a aquel gran Eufrates Docto, caudal de Oceano entre dulçuras de rio? en cuya nõstruosa afluencia no ya en vna facultad sola llegò a in exhausto lo extenso, sino como emprèdiendo agregarse todo otro raudal extraño, ni perdono las noticias theologicas a lo sacro entre las erulitas de lo a meno, ni entre las Artes que a enriquecer su talento sacron segunda vez *Liberales*, desdeño aũ de las ingeniosas mecanicas los que no han de passar de rudimentos para llamarse primores. No es pues solo este clima noble que le dio feliz origen: cauze que ha de llamar suyo lo fecundo desta corriente. To las aquellas tanto como esta se deuen nombrar sus patrias, a quien su docta abundancia difundio en uicinas riquezas. Aquellas todas, que ò ya gozando le en la propiedad natiuã, ò ya traduziendolo en tanto extraño idioma, deuen al nombre de sola vna mano los voluntarios eruditos, antes libreria ya entera que parte hermosa de otra. Hallese, pues, en la patria que a esta causa va dos vezes le es propia, justificada la gratitud que a passar en su alabanza

las cuerdas, aplica ya liberales las manos, ya exornado  
 las plumas. Donde si es (como observó Ambrosio)  
 en mismo nombre en las voces del Latin, el de la *Fes*, que  
 es *Fides*, y el de las *Cuerdas* de la cítara, que al se llaman  
*Fides* tambien, aqui lograndose en ambos visos el  
 nombre; entre las liras cuyas *Cuerdas* sonoras te cele-  
 bran halle lugar glorioso la *Fes*, o ya en la Teologica  
 nuestra; que entre desengaños que oy contempla, halla  
 impulsos que la quitan; o ya este mismo apellido de *Fes*  
 en la amistad memoriosa; que como en el sepulcro del  
 Principe de la obsequencia Romana puso duplicadas vr-  
 nas, vna inscripta *de las cenizas de Tulo*, otra rotulada, *de*  
*las lagrimas de sus amigos*; asi pudieran dar segunda en-  
 tera pompa a este dia, quando no en el difunto las pren-  
 das, en los viuos las memorias: que si de vna parte las so-  
 lenzitan como cisme con sus letras, y de otra les es grande  
 esclarecido Patrono el nombre generoso a quien tanto  
 deuieron gloriosas armas, que circunstancias en vnion  
 tal dichoas no te autorizan? Esplendor huvo de ser oy  
 de los lutos de tu tumulo, esta combinacion que diuino,  
 esta que dà a honores tuyos algun rasgo de a lusion del  
 que dieron officiosos vn Capitan y vn Letrado al mas  
 soberano entierro. Donde escuchemos que vn Nicodem-  
 mo. *Erui ipse pro fessor de las letras*, acompaña a vn Iosef  
 de Arimathea, *Capitan de la milicia*. Y oy a tus liltres  
 segundado el vn renombre y el otro, ya que el blason  
 de lo *Letrado* (o general de lo *Estudioso*) se ve repar-  
 tido en muchos; por que oy luzgan en manos del nume-  
 ro en los ambitos deste Templo tantas demonstracio-  
 nes del Poetico fuor numeroso; tantos elegantes acier-  
 tos, tanto bien cantado llantó, tanto epigrafe ingenio-  
 so; tanto bien endechado epicedio; de otra el nòbre de  
 CAPITAN lo halle la memoria en vno, q si derivació

*Vrna cin-  
rum.*

*Vrna la-  
crymarum  
amicorum.*

*Pantal.li.  
de Terra  
sancta.*

*Nicodem.  
Magister  
in Israel.*

*Ioan. 3.*

*Ioseph ab*

*Arima-*

*thas mili-*

*tis Decu-*

*rio. Marcij*

*15.*

*Oracion Funeral*

gloriosa á = aquel, q̄ agregando al de CAPITAN el a-  
tributo de GRANDE, entre ilustres antonomasias  
poseyo tanto renombre; oy en la proteccion de tus le-  
tras, q̄ prodigio favorece, taxio Coronas de docta Olinia  
reziéte entre la ancianidad de sus lauros militares. Este  
pués, funeral esplendor, que armas y letras altamente te  
componen; que en duplicadas liberalidades oy tus cen-  
cas reciben; sea grato don de la tierra, que cortés cubrié  
dote leue, sirua decente en gaste al cadauer, cuyo espiri-  
tu sublime nos dexo sospechas alegres de dulces eterni-  
dades, que esperan o las esse cuerpo en blanda quietud  
repose. Quedate en ella, o prodigio amable! o monstrosi-  
dad apazible! o prodigalidad de la Naturaleza! o inunda-  
cion de la Fama! que en mejorados atributos con que  
enriqueces la tuya, a va mundo que encarecio todas bõ-  
dades solo con daries tu nombre, le instruyen a bondad  
más excelsa, en generosa no breue parte dechado de  
tus costumbres. Ellas quiera el Cielo cõpensen lo q̄ en la  
postrimera balança del Tribunal mas terrible estremece  
a desusados temores, examinadas seueramente humanas  
fragilidades. Ellas sean los aparatos que mas dignos a tu  
tumulo, siruan en sagrados elogios venerados epitafios.  
Ellas el solo grande eloquente Orador de tus exequias;  
el estampado en viuas laminas alto sermõ de tus hon-  
ras; el luto mas decoroso a tus viuas, el bronce mas eter-  
no a tu estatua. Ellas como te fueron velas felizes a na-  
uegacion transitoria, te ofrezcan penetrada ya ena ba-  
rra postrera, puerto sereno de perdurables bonan-  
ças. Y como te las conduxo la gracia  
te las galardone la glo-  
ria.



